

POESÍA (ANTOLOGÍA)

Por: Héctor Ceballos Garibay

2010-2012

Sés Jarhani, Uruapan, Michocán.

APARIENCIAS

¿Eres tú o es tu imagen atiborrada de adornos insulsos?

La plata corroída, la bisutería que te cuelga como fardo.

¿Tienes alma o sólo oro hueco?

Veneno de oropel con que me encandilas.

Luces y traslucos maldad cuando te acicalas:

¡Engañifas diluidas en un abrir y cerrar de ojos!

CLAROSCURO

La luz te inunda a modo de halo protector.
Tus labios se dibujan como llama suspendida.
¡Eres sombra asombrándome!

El fuego descubriendo tus escondites,
derritiendo los miedos desnudos
que nos enmarañan.

CONSTRUCCIÓN

Concebir una casa con espacios acogedores y muros indestructibles.

Construir un hogar diáfano para guarecernos de las injurias
y la orfandad.

Edificar una urdimbre que nos consuele, una trama de lazos cordiales
donde las risas sean el hilo y los guiños los colores.

Una vivienda pulcra, sin remordimientos ni maldiciones, acojinada
con la salutación de los “buenos días”.

Una residencia de maderos altos por cuyos ventanales se irradie
el deseo de jugar a ser felices, sin trampas ni atajos falaces.

Una morada –piedra sobre piedra- cimentada gracias
al contacto dulce de las pieles y la complicidad leve de las miradas.

Una creación artística –luz y más luz- que resista las calumnias y los
vendavales, capaz de propiciar el encanto de la convivencia
con los seres imprescindibles.

INTIMIDAD

Saber que estás aquí, a pesar del tiempo, las paredes y las desavenencias. Cruzar la puerta y encontrarte, absorta, leyendo una carta -¿mi carta?

Asombrarnos día a día con esa luz matinal que se refracta en los objetos que nos acompañan: unas sillas vetustas, unas zapatillas desperdigadas, un libro infinito que deletreamos al unísono. ¿Hasta cuándo?

Verte trajinar por la casa: escombrando los olores nuestros, atesorando los instantes cómplices, descubriendo el sosiego dulce que emana de limpiar juntos esa mugre que, a veces, nos vuelve enemigos.

Advertir la inmortalidad cuando dormitamos una siesta o a la hora de poner la mesa, sin reparar en las arrugas que lastran nuestros cuerpos, esos testimonios indelebles que igual alimentan la confianza mutua.

Fortificar los deseos compartidos a través de una imaginación que, al calor de la leña ardiente, nunca cese. Guarecidos, tú y yo, bajo muros de piedra eterna.

LA VIDA

El día y la noche, igual que la fatiga y el descanso, se encabalgan como ciclos lunares.

No hay tregua en ese desenlace hacia la finitud, cuando los párpados se vuelven tapias.

La aurora y el crepúsculo delimitan el quehacer humano con sus luces y sombras, con sus risas y llantos acompasando el transcurrir de la vida.

¿Habrá júbilo o desdichas? ¿Tendremos paz o guerra en nuestros corazones?

Las respuestas se tejen a diario y a diario nos sorprenden.

El agua, turbia o limpia, refleja el vaivén de ese flujo inmemorial.

Y seguiremos inquiriendo, hasta el final.

LAMENTOS DE UN INDIGNADO

Estoy harto de tanto oropel color rojo, azul y amarillo. Tonalidades que se decoloran cuando pasa la gritería. Pigmentos que, tentados por el poder, pronto ennegrecen.

Estoy asqueado de ver por doquier los rostros infatuados de los candidatos, sus sonrisas fingidas y sus genuflexiones compra votos. ¿Para qué someternos cada tres o seis años a ese tinglado de palabras huecas, promesas celestiales y recursos públicos dilapidados?

Estoy apesadumbrado ante el despliegue oprobioso de la estulticia, la lambisconería, el arribismo y la sumisión de esa muchedumbre que se postra de rodillas ante aquel que suponen “el bueno”: el dador de chambas, el todopoderoso, el futuro gobernante en turno.

Me aturden las cascadas de dinero comprando conciencias y spots publicitarios. Me laceran las filias y fobias de unos y otros cuando irrumpen a la búsqueda de prebendas con cargo al erario.

Pasarán los comicios, y sólo quedará la contaminación y los resentimientos, la mendacidad y los desencantos. Otra vez, los triunfadores harán de las suyas y los perdedores rumiarán sus pesares. ¡Vaya tormento eterno!

LOA A VENUS

Apareces desnuda tras el follaje.

Reverdecida tu alma por el sol.

Y palpitas, de pronto, con el suave toqueo de la luz.

El musgo, húmedo, te penetra.

¡Deseos del cielo goteados sobre tu cuerpo!

Suelo germinado donde yaces.

Las miradas serpentean tu arboleda

de Diosa altiva.

Dispuesta como Venus, acoges al río.

MUERTE

¿Por qué, caray, la existencia se extingue en la nada?

Cenizas grises y negras que tiznan el pasado.

¿Por qué, carambas, la risa acaba en un silencio ensordecedor,

en una mudez de espanto?

Mueca indeleble, dolorosa, espectral: espejo del futuro.

¿Por qué, diantres, tantas ilusiones se empozan

por siempre y para siempre en una eternidad inhóspita?

Sangre coagulada, sin tiempo, de rojo infernal.

Muerte rotunda que nos persigue

y amortaja con sus tentáculos ubicuos y asfixiantes.

¿Por qué, carajos, se nos muere la vida?

NIÑOS

La niñez, viento puro que reverdece al instante.

Tiempo diáfano, propicio para crecer.

Poliedro de expectativas:

la fragilidad como destino, la inocencia crepitando y la desnudez sin vergüenza.

Espacio de energías indómitas, cuando la curiosidad brota a raudales.

Abrazos tiernos, apagando rencores.

Carcajadas ensordecedoras, cual agua fresca.

Juegos hilarantes que nos dejan las rodillas sucias.

Infancia: ¿memoria plácida o pesadilla que nos atormenta?

VIEJOS

Caudal incesante de imágenes atesoradas, con o sin brillo.

Recuerdos dulces o amargos diluidos en neblina.

Estropicios dejados como vida.

Entre fiestas que no ahogaron las desdichas.

Años de plenitud y meteduras de pata.

¡La extenuante fatiga de arrostrar los días!

Ancianidad: ¿sabiduría o decrepitud?

Meandros por donde transitamos hacia la muerte.

Tal vez desamparados, ojalá satisfechos.

